



Alemania y Venezuela

20 testimonios

Karl Krispin

FUNDACIÓN PARA LA CULTURA URBANA





FUNDACIÓN PARA LA
CULTURA URBANA

Presidente vitalicio: Rafael Cadenas
Presidente ejecutivo: Elías Pino Iturrieta

Junta directiva
Herman Sifontes Tovar
Gabriel Osío Zamora
Miguel Osío Zamora
Ernesto Rangel Aguilera
Juan Carlos Carvallo
Jesús Quintero Yamín

Twitter: @culturaurbana
Instagram: @culturaurbanaoficial_
Facebook: Fundación para la Cultura Urbana

Alemania y Venezuela: 20 testimonios.
© 2005, 2021 Fundación para la Cultura Urbana
ISBN edición impresa: 978-980-6553-21-7
ISBN edición digital: 978-84-122665-9-7

Producción editorial: Diajanida Hernández
Diseño de portada: John Lange
Diseño de colección: ProduGráfica
Fotografías: Rodrigo Benavides

Número 27

Alemania y Venezuela: 20 testimonios

Karl Krispin

Werner Jaffé, Liselotte Zettler de Vareschi, Alberto Maekelt, Dirk Bornhorst, Luisa Richter, Thekla y Gottfried Zielke, Pedro Trebbau, Gerhard Wittl, Demetrio Boersner, Hanns Dieter Elschnig, Henrique Graf, Hans Köpke, Rolf Meijer-Werner, Wilfried Merle, Klaus Müller, Kai Rosenberg, Gisela Hollander, Lis Sanoja, Friedrich Welsch, Miguel von Dangel



FUNDACIÓN PARA LA
CULTURA URBANA

Karl Krispin

Escritor venezolano nacido en Caracas en 1960, estudió en el Colegio Humboldt de esta misma ciudad al igual que en el Colegio San Pablo-CEU de Madrid, España. Es egresado de la Escuela de Letras de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas y realizó una maestría en ciencias políticas en Tulane University en New Orleans, Luisiana. Ha publicado anteriormente la novela *Viernes a eso de las nueve* (1992) y los estudios históricos *La Revolución Libertadora* (1990), *Golpe de Estado Venezuela 1945-1948* (1994), el libro de ensayos *Camino de humores* (1998) y los minicuentos *Ciento breve* (2004). Ha sido coautor, prologuista, editor y compilador de diversas publicaciones. Igualmente ha sido comisionado por Monte Ávila Editores Latinoamericana para la edición y revisión de diversas obras de Arturo Uslar Pietri. Su labor como articulista de prensa la ha realizado en los principales periódicos de Venezuela, entre los que destacan *El Diario de Caracas*, *El Universal* y *El Nacional*.

Índice

[Karl Krispin](#)

[Presentación](#)

[Prólogo](#)

[Preliminares](#)

[Werner Jaffé](#)

[El bioquímico](#)

[Liselotte Zettler de Vareschi](#)

[La profesora de literatura](#)

[Alberto Maekelt](#)

[El médico tropical](#)

[Dirk Bornhorst](#)

[El arquitecto](#)

[Luisa Richter](#)

[La pintora](#)

[Thekla y Gottfried Zielke](#)

[Los ceramistas](#)

[Pedro Trebbau](#)

[El amigo de los animales](#)

[Gerhard Wittl](#)

[El maestro cervecero](#)

[Demetrio Boersner](#)

[El embajador](#)

[Hanns Dieter Elschnig](#)

[El investigador](#)

[Henrique Graf](#)

[El orquideólogo](#)

[Hans Köpke](#)

[El hombre de los peces](#)

[Rolf Meijer-Werner](#)

[El empresario por la música](#)

[Wilfried Merle](#)

[El pionero de Paria](#)

[Klaus Müller](#)

[El protector de la biodiversidad](#)

[Kai Rosenberg](#)

[El cultivador de cacao](#)

[Gisela Hollander](#)

[La cantante lírica](#)

[Lis Sanoja](#)

[La galerista](#)

[Friedrich Welsch](#)

[El politólogo](#)

[Miguel von Dangel](#)

[El artista](#)

Presentación

Alemania y Venezuela: 20 testimonios es un nuevo aporte que la Fundación para la Cultura Urbana ofrece a sus lectores, siempre dentro de la línea de investigación acerca de la formación de la venezolanidad y, en particular, de los aportes de venezolanos que comenzaron sus vidas en otras latitudes.

Este libro, que se debe al acucioso trabajo del escritor Karl Krispin, y al no menos preciso registro fotográfico de Rodrigo Benavides, se entrega en homenaje a estos veinte venezolanos de origen alemán que han desarrollado sus vidas profesionales entre nosotros. Debe verse en esta veintena un símbolo de los muchos otros que, como ellos, han contribuido con la formación de la venezolanidad.

En el cometido de este propósito hemos contado con el respaldo coeditor de la Asociación Cultural Humboldt, así como con el decidido apoyo de la Embajada de Alemania en Venezuela. Llegue a estas instituciones nuestro agradecimiento.

Fundación para la Cultura Urbana

Prólogo

Fue una experiencia realmente fascinante para mí haber leído los diarios de vida de 20 inmigrantes y quisiera, por lo tanto, en primer lugar, expresar mi agradecimiento a Karl Krispin por haber redactado este interesante documento tan lleno de vida acerca de la inmigración alemana, la actividad alemana en Venezuela.

A varios de los alemanes que hablan en el libro los conozco personalmente, con algunos me unen lazos de amistad. A aquellos a los que aún no conozco quisiera, después de haber leído este libro, conocerlos lo antes posible. Con toda la diversidad de profesiones, de destinos, existe sin embargo un factor que une a estas 20 personalidades y es lo que tanto cautiva al lector: el entusiasmo, la pasión con la cual, bien sean artistas como Luise Richter, científicos como Werner Jaffé, empresarios del cacao como Kai Rosenberg, patrocinantes de la música como Rolf Meijer-Werner o pioneros en el medio ambiente como Wilfried Merle y Klaus Müller —para solo nombrar algunos— ejecutan su propia «misión particular» en su «nuevo mundo». Resalta muy especialmente la exitosa forma de combinar en su vida y actividad lo que han traído de Alemania con las nuevas experiencias que han adquirido en Venezuela, logrando una síntesis que los enriquece tanto a ellos mismos como a Alemania y a Venezuela. Para el inmigrante mismo, lo nuevo a su alrededor constituye una especie de afluencia de sangre y así también para la nueva

patria Venezuela; pero igualmente la antigua tierra natal Alemania se beneficia de ello: no podemos pensar en mejor embajador para nuestro país que estos inmigrantes alemanes, quienes con su energía y su abundancia de ideas contribuyen al progreso de su nueva patria.

Por tal motivo, quisiera aprovechar la ocasión que este libro me brinda para agradecer a todos los alemanes y a sus descendientes en este país por lo que han hecho por estos dos pueblos Alemania y Venezuela.

Hermann Erath

Embajador de la República Federal de Alemania

Preliminares

Todos somos descendientes de inmigrantes en alguna u otra medida. América misma ha sido el continente de las grandes migraciones desde que el hombre asiático decidió cruzar el estrecho de Behring. La leyenda de los viajes al Nuevo Continente vino precedida por las sagas islandesas, según las cuales el vikingo Bjarne buscando Groenlandia fue llevado por el ímpetu de los vientos a lo que hoy es Nantucket. Y Leif Erickson, hijo de Eric el Rojo, compró la embarcación a Bjarne dispuesto a repetir la hazaña de su contemporáneo, bautizando las tierras que halló como Vineland o Tierra del Vino, en lo que hoy es el estado de Massachusetts. Otra de las fantasiosas especies que circulan en el imaginario del viajero es que el Khublai Khan y su hijo, por un temporal que despidió la flota que enviaban contra el Japón en el siglo XII, habría llegado al Perú, donde su hijo fue reconocido como el primer emperador inca¹. Lo cierto es que el muy magnífico señor don Cristóbal Colón, almirante de la corona de Castilla, avistó estas tierras, gústele a quien le guste, y América se convirtió en el continente de la invención.

De las migraciones europeas no ibéricas a América y, particularmente, a nuestro país, la alemana ha tenido un carácter especial. Los primeros alemanes que se establecieron en lo que luego sería Venezuela fueron los Welser, a quienes por capitulación otorgada el 27 de marzo de 1528 se les concedía el gobierno, la administración y la

explotación sobre la provincia de Venezuela en nombre del Rey de España². Tal experiencia resultó un fracaso y los factores alemanes terminaron enfebrecidos por la codicia, la enfermedad y la muerte. En 1545, con la ejecución en El Tocuyo del capitán general Felipe von Hutten, se clausura este capítulo colonizador. Aunque, según escribe Eduardo Arcila Farías, técnica y jurídicamente el capítulo se cierra cuando los Welser renuncian en 1557 al litigio que, en defensa de la capitulación de 1528, seguían contra la Corona³.

La inmigración alemana sistemática a Venezuela se volvería a replantear por el interés comercial de las casas hanseáticas de Hamburgo, Bremen y Lübeck en el siglo XIX. Puerto Cabello, Caracas, Ciudad Bolívar, Maracaibo y sus conexiones hacia los estados andinos, y la Guaira serían las plazas para estos asentamientos⁴. Como señala la historiadora Catalina Banko, en 1837 Venezuela suscribe el primer tratado con las Ciudades Hanseáticas⁵, lo que facilita el intercambio comercial y promueve un múltiple establecimiento de comerciantes alemanes en Venezuela, entre los que resaltan Blohm, Pardo, Vollmer, Brandt, Schön, Bornhorst, Kolster, Meyer, Valentiner, Peyer, Moller, Braun, Kerdel, Römer, Stürup, solo por nombrar aquellos apellidos con descendencia actual en el país. Igualmente es necesario referirse al contingente de los alemanes que desde Endingen, en el Kaiserstuhl alemán, se establecieron en la actual Colonia Tovar en 1843, por iniciativa de Agustín Codazzi, Ramón Díaz y Alexander Benitz, bajo el gobierno del general José Antonio Páez y por donación de tierras de Manuel Felipe de Tovar⁶. Durante el siglo XX viene a Venezuela un grupo de colonos alemanes, muchos de ellos refugiados, a la Colonia Agrícola de Turén en el estado Portuguesa, entre los años de 1951 a 1954⁷.

En el mapa sociológico y económico de la emigración alemana a Venezuela a mediados del siglo XX se apela a un detonante común en muchos de los casos: la Segunda Guerra Mundial. La persecución nazi, el conflicto bélico, la destrucción de Alemania y la posguerra jugaron un papel determinante en que Venezuela fuese la nueva patria para todos aquellos que querían hacerse un futuro en la América del Sur. Increíblemente, muchos confiesan que la curiosidad por esta nación la sembró en alguna parte el trepidante testimonio de lo que escribió el barón de Humboldt.

Para este libro de entrevistas, homenaje a la inmigración y a la personalidad de mosaico que comienza a dibujar la Venezuela de los últimos tiempos, hemos partido del criterio de escoger un grupo de personas que tuviesen los siguientes puntos en común: que fuesen alemanes nacidos en Alemania (dos excepciones la constituyen los entrevistados Henrique Graf y Hanns Dieter Elschmig, alemanes nacidos en Guatemala y Praga, respectivamente) y que hubiesen emigrado de Alemania a Venezuela. La tercera era que los mismos hubiesen desarrollado una labor destacada en nuestro país. Aquí sí no hubo ninguna excepción.

La galería de personajes que, a continuación, exhiben estas páginas comparten entre sí la virtud del emprendedor: han sido luchadores y todos han empeñado sus mejores años y esfuerzos en darle a Venezuela lo mucho que recibieron. El decano del grupo es el doctor Werner Jaffé, bioquímico y el primer Premio Nacional de Ciencias de Venezuela. Los artistas son Luisa Richter, Miguel von Dangel y los esposos Tekla y Gottfried Zielke; los primeros han sido honrados con el Premio Nacional de Artes Plásticas mientras los ceramistas Zielke cuentan en

su haber con el Premio Nacional de Artes Aplicadas y el Premio del Salón Michelena. El doctor Alberto Maekelt, especialista en medicina tropical, desarrolló importantes avances en el tratamiento del mal de Chagas, la toxoplasmosis y la leishmaniasis y, aunque su modestia no le permita decirlo, a él se debe junto al sabio Rangel que el Chagas haya desaparecido como mal endémico. La profesora Lieselotte Zettler de Vareschi ha cumplido una importante labor de docencia y de traducción. Otra Lieselotte, Lis Sanoja, se ha convertido en una de las principales galeristas de nuestra ciudad capital. Kai Rosenberg ha querido ejercer su gratitud con Venezuela rescatando el cacao criollo y posicionándolo en el exterior. El orquideólogo Henrique Graf se ha convertido en el primer especialista de esta disciplina. A Friedrich Welsch se le debe el gran vuelco de los estudios políticos en la academia venezolana y el embajador Demetrio Boersner ha contribuido a bien representar el país en sus funciones diplomáticas y a dejar una obra escrita. Los pioneros Klaus Müller y Wilfried Merle cambiaron a Paria. Ellos se acreditan el logro de que la península haya resucitado de un olvido de años y han hecho de la región un emporio de la biodiversidad y la protección ambiental. Con Pedro Trebbau la fauna adquirió una proyección mediática para los venezolanos. Hans Köpke llevó a categorías mundiales el Acuario de Valencia. Dirk Bornhorst ha sido un arquitecto celebradísimo, el de las elipses del Helicoide y sigue porfiando en llevar al papel sus reflexiones del hombre frente al hábitat. Hanns Dieter Elschnig está investigando lo que nadie había investigado antes. Gerhard Wittl es uno de los responsables de la cerveza que tomamos y estuvo en el parto alumbrador de uno de nuestros iconos nacionales: la harina P.A.N. Gisela Hollander ha contribuido

significativamente con la lírica del patio y Rolf Meijer-Werner no cesa de apostar por que nuestro movimiento musical siga teniendo una voz internacional.

Se trata de un grupo escogido con la medida de lo que colma. Gente de ejemplos que ha puesto su coraje, su dedicación y su vida para potenciar lo que Augusto Mijares llamó lo «afirmativo venezolano». Adicionalmente, todos trafican con el hecho de que fueron hechizados por este país y su gente. Decidieron echar raíces y aquí están, como una muestra prodigiosa de una venezolanidad de nuevo cuño. Cuando comentaba que la inmigración alemana había tenido características peculiares, lo apuntaba por el hecho de que estas gentes quieren, se identifican y permanecen en el país, guardando y preservando, evidentemente, sus rasgos culturales propios que han transmitido a sus descendientes como lo prueban los muchos apellidos alemanes que, desde el siglo XIX, jalonan la geografía nacional.

Debo agradecer a estos adelantados el honor que me concedieron al permitirme entrevistarlos. Fue un trabajo del que memoriaré la inmensa satisfacción que me otorgó, especialmente por el hecho de que, examinando sus rutas, se termina modificando inevitablemente la propia ruta de quien solicita señales en sus huellas.

Karl Krispin
Octubre 2004

Werner Jaffé



El bioquímico

Werner Jaffé inauguró esta serie de entrevistados. La comenzó no solo por ser el decano en años, sino por su dilatada experiencia y sus logros. Este investigador tiene en su haber el que, como país, hayamos aprendido a comer mejor, a incorporar vitaminas y minerales a nuestra dieta cotidiana. Como su padre, el doctor Rudolf Jaffé, ha sabido darle al territorio que lo acogió, a la Venezuela en cuyo puerto atracó su destino, suficientes y generosos aportes científicos. Con sus noventa años de navegación, todavía su mirada vivaz entremezcla la agilidad con la sabiduría. En su casa de Los Palos Grandes, ocurrió este encuentro. La entrevista rodó frente a su jardín sembrado y cuidado, al que el científico se refiere con devoción.

Lo primero que debo preguntarle es dónde y cuándo nació.

Nací en Frankfurt en octubre de 1914, un poco después que empezara la Primera Guerra Mundial.

¿Cuáles son sus primeros recuerdos de infancia?

Bombardeos, salir de la cama de noche. Lo que recuerdo generalmente es que tenía buenos profesores, vivíamos en Frankfurt y a mi padre lo llamaron como director de un instituto importante en Berlín. Entonces nos mudamos a esa ciudad.

¿En qué año fue eso?

En 1925. Tenía once años.

Y luego va a Berlín y continúa su educación.

Sí. Empecé a estudiar en Berlín, pero luego le ofrecieron a mi padre una posición en Venezuela para iniciar Anatomía Patológica, se mudaron entonces mis padres con dos de mis hermanos.

Pero antes de venir a Venezuela, estamos en el año 29 en Berlín, que es el año de la hiperinflación y de una situación económica desastrosa. ¿Qué recuerda de esos años?

Recuerdo cuando le pagaban de la universidad a mi padre cada semana, entonces todos los niños tenían que estar allá y nos daban millones para que se comprara pan o un litro de leche.

¿En qué año es invitado su padre a venir a Venezuela?

En el año de la muerte de Gómez, en el año 35.

Entonces ya el nazismo había comenzado y Adolfo Hitler era el canciller del Reich.

Sí.

Esos años oscuros del nacionalsocialismo, ¿cómo los vivió su familia en carne propia?

A mi padre lo jubilaron prematuramente, le dieron una pensión pero ya no podía trabajar y él se contentó mucho al recibir esa invitación para venir a Venezuela.

En el año 35 llegan entonces. ¿Cuál fue su primera impresión de Venezuela?

No llegué con ellos, me quedé, seguí estudios en Zürich y de ahí llegué a Venezuela en el año 40.

Su padre entonces había tenido la previsión de enviarlos a ustedes a Suiza.

Sí. Estaba estudiando química y busqué un sitio que era famoso por los estudios de química y en realidad el profesor con quien estudié en Zürich ganó el Premio Nobel, mientras yo estaba allá.

¿Cómo se llamaba?

Paul Karrer.

¿Y la decisión suya de irse a estudiar a Suiza la hace fundamentalmente por motivos académicos o también privaron las circunstancias políticas del momento?

Sí, también por las circunstancias políticas del momento, porque, aunque yo podía estudiar en Alemania, hubiera sido difícil conseguir un tutor para una tesis doctoral, por eso me fui a Suiza y también por la fama que tenía esta universidad en el campo de la química.

¿Ustedes son judío-alemanes?

Sí, yo soy medio judío, por el lado de mi padre.

Ahora, lo más parecido a un alemán es un judío-alemán y lo más parecido a un judío alemán es un alemán. Más allá de las diferencias religiosas, realmente ¿cuáles son las diferencias?

Yo muchas veces he pensado en ese antisemitismo, yo nací en tal circunstancia, negando todo al judío. No había forma de detectar diferencia alguna.

¿Qué recuerda de su experiencia en Suiza, además de haber estudiado con el profesor que ganó el Nobel mientras usted estaba allí?

Era un grupo muy armónico de estudiantes y había muchas discusiones científicas, inclusive asistimos a varios congresos muy importantes.

¿Cómo se sentía la guerra en Suiza?

Con miedo, como Alemania había atacado y ocupado todos los vecinos, entonces temían mucho que pudiera suceder lo mismo en Suiza.

Y además de que había razones históricas, porque, por ejemplo, durante la Primera Guerra Mundial Bélgica se había declarado neutral y había sido invadida por los alemanes, de modo que podía existir el mismo temor con Suiza

Sí, sí.

¿Por qué cree usted que Suiza estuvo a salvo?

Por dos razones. Primero era difícil conquistarla, estaba muy armada en la montaña en sitios que eran muy difíciles de atacar, y otra cosa era que todavía Suiza le servía internacionalmente un poco para ciertos cambios.

¿Usted estudió bioquímica?

No, química.

¿Y obtuvo su licenciatura en Suiza?

El doctorado.

El doctorado. Y luego se va a Madison, ¿eso fue después de haber venido a Venezuela o antes?

Yo fui a Madison, Wisconsin, sí, desde aquí, mucho más tarde, al haber conseguido una beca.

Estábamos un poco sobre la primera impresión que le causó Venezuela, podría hablarnos de esa primera

impresión, lo primero que vieron sus ojos, lo primero que le interesó de este país.

Un país muy pobre. Había viajado una vez antes a Venezuela para celebrar un aniversario de mis padres. El Estado seguía pagando la pensión de mi padre en marcos, pero esos marcos no se podían usar, pero sí se podían utilizar para viajes en barcos alemanes, entonces yo aproveché eso y vine a Venezuela en el año 36 y tuve una impresión muy fuerte al percibir un país un tanto primitivo comparado con el sitio de donde venía: los burros transportaban piñas a Sabana Grande desde Baruta.

Una vez que usted viene a Venezuela, ¿qué le parecía establecerse en un país ciertamente primitivo con burros cargados de piña?

En el 49 ya no lo era tanto. Lo primero que traté de conseguir fue un trabajo. El Estado venezolano había contratado al famoso profesor catalán Augusto Pi Suñer para fundar el Instituto de Medicina Experimental y mi padre le habló de mí, él estaba encantado de que yo le ayudara, que trabajara con él, así lo hice durante un tiempo, pero él no consiguió un puesto pagado para mí, el presupuesto total en la Universidad Central era de catorce millones de bolívares, entonces acepté una oferta de una casa de laboratorio de productos farmacéuticos, unos alemanes que querían que me encargara de la supervisión de los productos y la elaboración de nuevas fórmulas. Ahí me quedé como cinco años.

Ese laboratorio había tenido un preparado a base de quinina, pero de repente esa sustancia no se conseguía en el mercado mundial porque los japoneses la habían tomado toda. Entonces con un amigo botánico fuimos a las selvas de aquí y buscamos los árboles de la cinchona que son la

fuelle de la quinina, los encontramos y se fabricó bastante de aquello.

¿Recuerda cuál era el nombre del botánico?

Schmidt, hace años que se murió.

Y ¿cuáles eran los laboratorios?

Uno existe todavía, Laboratorios Mayer, y todavía fabrican la fórmula que yo hice hace cincuenta años.

De modo que se sigue vendiendo su producto.

Mi producto se sigue vendiendo, yo lo uso mucho.

¿Cómo se llama?

Se llama Alantamida.

¿Y todavía lo recomiendan por si uno viaja al Amazonas?

No, no, para eso no es, es para heridas superficiales, quemaduras y esas cosas.

¿Comenzó a trabajar en el laboratorio y paralelamente también empezó a desarrollar una actividad docente en Venezuela?

No, docente aún no. Como me impresionaron esos viajes para buscar fuentes de quinina con el botánico Schmidt, nos quedamos muchas veces en ranchos en la selva. Debido a la monotonía en la dieta del venezolano, que consistía básicamente en arroz y caraota, yo empecé a investigar con el fin de contribuir un poco a la diversificación de esta dieta. Comencé con una cría de ratas, caraotas y maíz y había tres observaciones que me han ocupado por muchos años: una era que la caraota cruda era tóxica para las ratas, se morían en pocos días. Otra era que la mezcla de

carraotas con maíz era mucho mejor. Yo usaba siempre, como fuente de vitaminas, las levaduras.

¿Y quién patrocinaba esas investigaciones científicas?

Nadie, esto era simplemente para no fastidiarme, se puede decir, pero de ahí salieron buenas conclusiones y creo que es la única vez que en Venezuela de una iniciativa totalmente privada salieron publicaciones en revistas internacionales muy reconocidas.

¿Con quién se comenzó a relacionar dentro del ámbito científico en esos años?

Primero con el profesor Pi Suñer, pero ahí no podía quedarme por las razones que le dije. Luego con la Sociedad de Ciencias Naturales a través de sus publicaciones científicas. Empecé a editar las conferencias sobre la dieta venezolana y por esto se me acercó el doctor Francisco De Venanzi y me invitó a dictar unas charlas en sus clases de fisiología. El doctor Bengoa estaba encargado de hacer un primer instituto de alimentación humana y me pidió ayudarlo en eso. Con esas dos relaciones se puede decir que entré en la carrera científica oficial.

¿Y cuándo comienza a dar clases en la universidad?

Las primeras clases fueron en la cátedra del doctor De Venanzi, que me invitó varias veces. Después di conferencias en varios congresos, me nombraron profesor en una institución llamada Escuela Superior de Agricultura que funcionaba donde hoy día está el Fuerte Tiuna. Esa era una hacienda de Gómez que había sido entregada inicialmente a la universidad para que funcionara allí la Facultad de Agronomía. Luego se hizo un cambalache con unos grandes terrenos en Maracay que también eran de

Gómez, donde finalmente se instalaría la Facultad y en cambio se dieron los terrenos de Caracas para hacer la construcción del Fuerte Tiuna.

¿En qué año se casó?

Hace cincuenta y seis años.

¿Se casó con una venezolana?

Sí, muy venezolana, muy caraqueña, Mercedes Carbonell Izquierdo.

¿Nos puede mencionar los trabajos científicos que ha publicado?

Son muchos, seis volúmenes en total.

Pero básicamente su actividad se ha centrado alrededor de la nutrición.

Bueno, alimentos y nutrición, inclusive realicé un postgrado, participé en la fundación de la Escuela de Nutrición y Dietética en la Universidad Central en la Facultad de Medicina y luego en el postgrado que todavía existe: Planificación Alimentaria. Esto lo hicimos basándonos en un congreso donde discutimos qué se podía hacer para que las ideas que teníamos se aplicaran. Entonces yo señalé que había que hacer un puente entre los políticos y los científicos en beneficio de enriquecer los alimentos de consumo masivo del venezolano. De ahí salió ese postgrado que todavía existe.

¿El venezolano se alimenta bien o mal?

Relativamente bien. Había fuertes deficiencias especialmente en hierro, vitamina A. Yo insistí mucho en conseguir que se fortificara la harina de maíz y también la harina P.A.N. obligatoriamente, que ahora ya tiene hierro y

vitaminas. Eso ha ayudado bastante a mejorar la alimentación.

¿Qué es lo que más orgullo le ha producido en sus investigaciones alrededor del hecho alimentario y científico?

Conocer profesores, tener estudiantes, hay muy buenos estudiantes.

Y ¿quiénes han sido sus discípulos en Venezuela?

Muchísimos y quiero pedir disculpas por los que olvido mencionar: Germán Camejo, Dinah Seidl, Abraham Levi, Carlo Caputo, Ernesto Medina, Marisa Guerra, Ángel Hernández, Sulay Urbina, Marlene Fossi, Maritza Jiménez, Juscelino Tovar, Andrés Carmona, Aura Palozo, Pedro Marcano, entre otros.

Y ¿durante cuántos años dio clases?

Más de cuarenta.

En 1949 su padre fundó junto al doctor José Ignacio Baldó la Asociación Cultural Humboldt. ¿Usted participó también?

Sí, participé en varias juntas directivas al principio.

Lo más paradójico de la Fundación de la Asociación Cultural Humboldt es que precisamente uno de sus fundadores, el doctor Rudolf Jaffé, fue un perseguido en Alemania y aquí se dio cuenta de que había que rescatar la cultura alemana.

Sí, eso fue conjuntamente con el doctor José Ignacio Baldó, que había estudiado en Alemania y se dio cuenta de la importancia de rescatar la cultura alemana, la relación de la cultura alemana con Venezuela después del horror de la Segunda Guerra Mundial, para volver a los buenos lazos

culturales entre Alemania y Venezuela, destruidos por el nazismo.

¿Usted es Premio Nacional de Ciencias?

Sí, me otorgaron el primer Premio Nacional de Ciencias. Después me dieron también el Premio Nacional de Tecnología por haber desarrollado una fórmula especialmente para la alimentación de niños, el Lactovisooy.

¿Nos puede hablar del Lactovisooy?

El Lactovisooy es una bebida que tiene todas las vitaminas y los minerales esenciales con base un poco en la leche, un poco de azúcar y un aislado de soya y yo lo hice porque había pasado varias veces por Centroamérica, por invitación en el Instituto de Centro América de Panamá que era el más famoso que existía en Latinoamérica y ellos tenían algo parecido, la Incaparina, pero me di cuenta de que eso era un fracaso, porque era un polvo que uno tenía que agregar a la sopa y nutricionalmente no estaba incorporado en la dieta. Entonces pensé en algo que fuese estrictamente un alimento y eso fue el Lactovisooy.

Y ¿qué sintió al haber inaugurado el Premio Nacional de Ciencias?

No mucho.

Hay una pregunta que le hago a todas las personas que he entrevistado, ¿qué ha significado para usted ser venezolano y qué sigue significando ser alemán?

Es típico, yo cuento y sueño en alemán y a veces me cuesta expresar exactamente lo que quiero decir: no me viene la palabra y la posibilidad de expresarme en español. La raíz cultural alemana es muy profunda y yo se lo advertí a mi novia entonces, le decía que era un poco arriesgado.

Pero ser alemán todavía con ella ha funcionado muy bien después de tantos años de casado.

¿Y qué ha significado ser venezolano para usted?

En mi vida cotidiana me he sentido muy bien en Venezuela, políticamente me siento venezolano y nada alemán, pero culturalmente siempre quiero mi país, Alemania.

Liselotte Zettler de Vareschi



La profesora de literatura

La profesora Vareschi mide muy bien sus palabras porque sabe que de ellas mismas nace nuestra comprensión del mundo. Le gusta pensar que la literatura, y en particular la expresión poética, es la creación artística más notable. Busca las palabras exactas, tanto en alemán como en castellano, porque conoce las veleidades de la traducción, género que ha cultivado con ahínco. En su casa de Los Guayabitos, Tepuy, hay más naturaleza que metros cuadrados. No en balde tanto ella como su esposo, el eminente naturalista Volkmar Vareschi, hicieron de Venezuela su tierra, conquistados por la fuerza de la naturaleza, el sol del trópico y el sol interior de sus habitantes. En las conversaciones que sostiene, Rilke y los Nibelungos, Schiller y Goethe, son personajes que le gusta citar tanto como a la fuerza indómita del Orinoco.

Lo primero que me gustaría que me dijese es dónde nació y cuándo.

Nací el primero de octubre de 1918, en el Gran Ducado de Mecklenburg del entonces todavía existente Imperio alemán, en Schwerin, a treinta kilómetros al sur del mar Báltico.

Háblenos sobre su formación.

Obtuve mi bachillerato en 1938, lo que me permitió acudir a la universidad. Antes de eso tuve que realizar medio año de servicio de trabajo (*Reicharbeitsdienst*)